

El diablo cojuelo de los ladrones

(Espectáculo teatral)

Carlos Etxeba

PERSONAJES

DIABLO COJUELO

PASEANTE SOLITARIA MUDA

PASEANTE SOLITARIO MUDO

DIRECTIVO CAZURRO MUDO

ESPECTADORA 1.^a

ESPECTADOR 1.º

ESPECTADOR 2.º

ESPECTADORA 2.^a

ESPECTADORA 3.^a

ESPECTADOR 3.º

La escena representa el parque de una ciudad donde hay un banco para sentarse. El DIABLO COJUELO va vestido de diablo con una gran capa negra, un antifaz, una gran peluca cana que le llega hasta los hombros y cojea apoyándose en un bastón. Antes de subir al escenario, se pasea un poco por el patio de butacas, fijándose atentamente y misteriosamente en las personas.

Yo soy El Diablo Cojuelo, el encargado de Luzbel de enseñar y animar a los hombres a robar. Los hombres aprenden rápidamente y luego ellos mismos transmiten mis enseñanzas a los demás mortales de modo que en muy poco tiempo la cantidad de ladrones del mundo va a ser infinita.

¡Qué satisfacción más grande da el vivir del trabajo de los demás!
¡Que los demás trabajen, para que yo viva del sudor de su frente!
¡Es tan fácil robarles, sin que se den cuenta! Espero que aprendan pronto las enseñanzas que les voy a impartir, para que se enriquezcan enseguida.

Me he fijado que han venido a verme unos cuantos ladrones profesionales. **(Señalando con el bastón.)** Ahí al final está D. Federico, uno de los mayores ladrones que han existido. Es capaz de meter la mano en los bolsillos de las personas con quienes habla, sin que se den cuenta de nada. Con decirles que un día, mientras hablaba, le robó las bragas a una mujer sin que se diera cuenta. Otra vez fue capaz de robarle los zapatos a un señor, sin que se diera cuenta éste, hasta llegar a casa. Ahora es riquísimo. Tiene un castillo en Escocia, con cocinero y mayordomo y es una de las personas más ricas del mundo entero. Se codea con todos los aristócratas del mundo y es amigo de todos los reyes y príncipes del mundo.

(Vuelve a señalar con el bastón a otra parte del patio de butacas.)

Ahí está D.^a Engracia, otra de las mayores ladronas que han existido en este país. Esta señora empezó su carrera robando los bolsos y maletas en los aeropuertos y estaciones de ferrocarriles del mundo entero. Adquirió una fortuna enorme en euros, dólares, libras y en todas las divisas del mundo. Tiene mansiones con cocinero y mayordomo en Madrid, París, Berlín, Nueva York y Londres y cuartos de baño con grifería de oro macizo en todas ellas. Aquí ha venido ha practicar los dedos, para no olvidarse de las artimañas.

Ahí estoy viendo a D. Juan, otro de los más grandes ladrones del mundo. Este es el más inteligente de todos. Se ha especializado en robar al estado y nadie se entera de nada. Como el estado es de todos, pues roba a todos y nadie se entera. Es excelentísimo, ilustrísimo y tiene una cantidad enorme de títulos nobiliarios. Se codea con la aristocracia del mundo entero. Tiene dos castillos en Escocia y uno hasta con un fantasma dentro, del cual saca cantidad de beneficios con el dinero que saca de los turistas que van a ver al fantasma.

Me da una satisfacción enorme ver a los hombres cómo aprenden mis enseñanzas y se hacen ladrones profesionales en muy poco tiempo. Yo voy a intentar convencerles a Uds. de que robar es muy fácil y de que lo pueden intentar y ver cómo aumentan sus riquezas, apoderándose de las riquezas ajenas.

En primer lugar tengo que advertirles que el ladrón nace, no se hace. ¿No han visto Uds. cómo el bebé ya desde la cuna, cuando su madre se inclina hacia él y le enseña el collar lleno de piedras preciosas, le agarra el collar y no lo quiere soltar y llora y llora, porque se lo quieren quitar y le cuesta un triunfo el que se lo quiten? Pues eso es una señal evidente de que al bebé le va la marcha y de que el día de mañana va a resultar un ladrón estupendo, especializado en joyas.

Nacer ladrón significa tenerse a sí mismo como superior en malicia al resto de los mortales. Es considerar a los seres humanos muy tontos, para poder aprovecharse de su imbecilidad y para enriquecerse a su costa.

Estoy viendo en este mismo instante que hay unas cuantas personas en este auditorio que han nacido con un temperamento fenomenal para poder ser unos grandes ladrones profesionales, pero que por ciertas circunstancias de la vida no se han atrevido a dar el paso necesario para vivir a cuenta de los demás. Espero que aprendan aquí todo lo necesario y lo pongan en práctica rápidamente.

La cantidad de personas que han aprendido a ser ladrones es infinita. Todos tenéis un sentido interno de defensa propia, para guardar la ropa, por ejemplo cuando os sentáis en un sitio público, no vaya a ser que alguien os quite algo de nuestras pertenencias. Ese sentido interno es el que nos advierte instintivamente de la cantidad de ladrones que pululan a nuestro alrededor.

Los ladrones tienen que tener unas manos largas y finas con unas uñas largas y en punta (naturalmente tienen que estar muy limpias). Así podrán introducirlas por los bolsillos de los demás sin que se enteren.

Los ladrones no pueden ser ni muy gordos ni muy flacos, ni muy altos, ni muy bajos, ni muy rubios, ni muy morenos, para que cuando la policía interroge a las víctimas, no puedan responder nada.

-Vamos a ver, cómo era la persona que se puso a su lado. ¿Era muy alto, era bajo?

-Pues no sé. No era ni alto ni bajo. Era una persona normal.

-¿Era muy gordo o muy flaco?

-Pues no sé. No era ni muy gordo ni muy flaco. Era una persona normal.

-¿Era rubio o moreno?

-Pues no sé. No era ni rubio, ni moreno. Era una persona normal.

Así la policía no podrá dar nunca con el ladrón.

Además no tengan nunca miedo de los jueces. Los jueces suelen tener mucha consideración con los ladrones, porque la mayoría de ellos son excelentísimas e ilustrísimas personas y los tratan con mucha consideración y comedimiento.

Porque los jueces saben que si pierden el juicio, se pueden volver locos y ante todo lo que quieren es que los ladrones no pierdan el juicio y se vuelvan locos.

Los jueces saben también que los ladrones son muy tímidos y los tratan con mucho cuidado. Como aquel juez que le preguntó al presunto ladrón que por qué siempre robaba por la noche a las cuatro de la mañana.

-Vamos a ver Sr. ladrón, ¿por qué roba Ud. siempre a las cuatro de la mañana y nunca durante el día?

Y el ladrón le respondió.

-¡Pero, Sr. Juez, ya sabe Ud. que soy muy tímido y que me da mucha vergüenza robar a la luz del sol!

Además los jueces saben que los ladrones nunca dejan testigos de sus robos y les tratan con mucho comedimiento.

-Vamos a ver, señor ladrón, es inútil que niegue que fue Ud. el que robó la caja fuerte, porque tengo tres testigos que atestiguan que fue Ud. el que robó la caja fuerte.

Y el ladrón le contestó:

- Pero Sr. Juez esos testigos no valen para nada, porque yo tengo cuarenta millones de españoles que atestiguan que no me han visto robar esa caja fuerte.

Les voy a enseñar ahora cómo voy convenciendo poco a poco a los ladrones de auténtico temperamento a robar, sin que se den cuenta de mi estratagema. Les voy presentando muy buenas ocasiones de robar, porque ya saben Uds. que la ocasión hace al ladrón.

Primeramente les hago pasar por un sitio solitario, donde alguien se ha dejado un objeto de valor olvidado en cualquier parte. La persona que no ha nacido con temperamento ladronesco, coge el objeto valioso y va corriendo a la policía para que encuentren a su dueño.

Si la persona que recoge el objeto es de temperamento ladronesco, esta persona mira a su alrededor, a ver si hay alguien que lo ha visto y si ve que está en un paraje solitario, entonces lo coge con disimulo y se lo mete en el bolsillo, como si no pasase nada y se va a su casa, para quedarse con él.

Ahoravoy a demostrarles esta experiencia con auténticos personajes vivos.

(El DIABLO COJUELO hace unos conjuros moviendo ampliamente la capa y deja sobre un banco del parque un billetero lleno de billetes. Al poco rato entra un paseante distraído y cómicamente da varias vueltas sin darse cuenta de que sobre el banco del parque hay un billetero. Luego se sienta. Extiende la mano y cómicamente toca el billetero. Se levanta asustado y mira a su alrededor para ver si alguien lo ha visto. Al convencerse de que nadie lo ha visto, se vuelve a sentar y coge el billetero, lo examina y se lo guarda disimuladamente. Luego mirando bien alrededor, se va rápidamente como si no hubiera pasado nada.)

¡Ya ha mordido el anzuelo esta persona! ¡Está comenzando a gustarle el apoderarse de los bienes ajenos! Le haré repetir unas cuantas veces la misma jugada con diversos objetos valiosos y luego le haré pasar por la prueba definitiva.

La prueba definitiva es la siguiente: le pondré en una situación clave donde pueda meter fácilmente la mano en la cartera de una señora despistada, sin que nadie le vea, ni le reconozca. El mundo está lleno de señoras despistadas que andan por la vía pública, sin darse cuenta que llevan la cartera abierta. Es muy fácil robarlas. Le haré pasar por la siguiente situación.

(El DIABLO COJUELO hace unos conjuros en el aire, moviendo la capa, y entra en escena una señora mayor, despistada, con gafas, leyendo un periódico. La señora no se da cuenta de que la cartera que lleva está completamente abierta y de que deja al descubierto una billetera, repleta de billetes. Al poco rato entra en escena el mismo paseante anterior y cómicamente hace como que no se fija al principio en la figura de la anciana, leyendo el periódico. Luego se sienta al lado de la anciana y se va acercando poco a poco a ella, hasta que llega la mano a la altura de la cartera. La coge con las puntas de los dedos y se la mete cuidadosamente en el bolsillo. Se levanta disimuladamente y se aleja lentamente para no llamar la atención. La anciana despistada, sin darse cuenta de nada, se levanta y se va por el lado contrario. Vuelve a entrar en escena el DIABLO COJUELO.)

¡Ya ha mordido el anzuelo! ¡Ya le ha empezado a gustar el meter la mano en las carteras y por lo tanto también en los bolsillos ajenos! Desde ahora en adelante estará ansioso buscando la ocasión por poder encontrar una cartera o bolsillo adecuados para poder robar, metiendo la mano. ¡Ya tengo un ladrón más de entre los millones de ladrones que pululan por todo el mundo!

Ahora les voy a explicar cómo consigo que el ladrón se haga al mismo tiempo un criminal. Es muy fácil hacer de un ladrón un criminal.

Les voy a presentar a un ladrón de guante blanco que es una persona muy vanidosa a la que le gusta figurar en sociedad. Daría cualquier cosa por salir en los periódicos, por adquirir un título nobiliario y por codearse con la alta sociedad. Suelen ser personas que tienen a su cargo a otras personas a las que intenta robar, sin que se le note.

¿Qué hago con estas personas, tan ladronas en potencia? Pues sencillamente les enseño el cálculo infinitesimal de la suma infinita de unos, adecuado a la técnica del latrocinio.

Me dedico a darles ideas de infinitas infinitésimas de euros. Cuando veo que un directivo cazurro está pensativo por los problemas económicos de una empresa, le inspiro el cálculo infinitesimal de $1 + 1 = 2$, que es tan sencillo que todo el mundo puede comprenderlo inmediatamente.

(El DIABLO COJUELO saca del bolsillo un letrero que lleva escrito $1 + 1 = 2$ y se lo enseña al público.)

Aquí está el secreto de cómo hago hacer de un ladrón un criminal. ¡Es tan fácil comprenderlo! ¿Quién no sabe, por muy cazurro que sea, que uno más uno son dos y que una sucesión infinita de unos puede llegar a constituir una cantidad multimillonaria de euros? Observen cómo lo hago.

(El DIABLO COJUELO hace movimientos de conjuro con las capa y en ese momento entra por el parque un directivo con guantes blancos y sombrero de copa muy pensativo. Se pasea meditabundo y se sienta en el banco.)

Este señor es el director de una residencia de ancianitos y tiene un sueldazo estupendo al final de mes. Está pensativo porque su mujer le pide que compre un piso mucho más caro, para codearse con las personas de la aristocracia de la sociedad. Al mismo tiempo él quiere también comprarse un Ferrari, último modelo, pero claro no le llega el sueldo para tanto.

Puede ser un cazurro de tomo y lomo, pero lo único que tiene que saber es que uno más uno son dos y así sucesivamente. Lo único que tiene que hacer es comprender que una suma muy elevada de unos, puede concluir una fortuna enorme de euros, si roba un euro a cada persona de un colectivo elevado.

(El DIABLO COJUELO saca el papel del bolsillo en el que está escrito con letras rojas $1 + 1 = 2$. Lo enseña al público y luego al ladrón cazurro de guante blanco. Éste lo coge y lo lee pensativamente y va expresando con la cara las ideas que va indicando el DIABLO COJUELO.)

Si echas agua en la leche de los ancianitos todos los días con esta sencilla operación de $1 + 1 = 2$ vas a ganar al cabo de un año nada menos que dos millones de euros.

(El directivo cazarro hace signos de victoria y se frota las manos, haciendo gestos cómicamente de cómo echa agua en la leche, metiéndose el dinero en los bolsillos. Vuelve a ponerse pensativo.)

Si echas ahora arena en la harina del pan de los ancianitos todos los días, puedes volver a ganar otros dos millones de euros al final del año.

(El directivo cazarro vuelve a frotarse las manos y a hacer los gestos cómicamente de cómo echa la arena en la harina del pan, metiéndose el dinero en los bolsillos. Vuelve a ponerse pensativo.)

¡Muy bien! ¡Ha aprendido la lección estupendamente! Ahora lo voy a convertir en un criminal. Es muy fácil hacer de un ladrón un criminal. Basta con que siga estos consejos.

(El DIABLO COJUELO se acerca al directivo cazarro y le insinúa lo siguiente.)

Si introduces alimentos llenos de gravísimos conservantes cancerígenos, llenos de anilinas cancerígenas y colorantes cancerígenos, con ello conseguirás robar otros dos millones de euros al cabo de un año y conseguirás que los ancianitos se vayan muriendo, quedándote tú con todo su dinero.

(El directivo cazarro vuelve a frotarse las manos y a ponerse contentísimo, mientras ríe descaradamente, haciendo los gestos de echar los conservantes, las anilinas y los colorantes en los alimentos y de meterse el dinero en los bolsillos.)

¡Ya he conseguido mi propósito! ¡Ya tengo a otro ladrón más dentro de la infinita comunidad de ladrones, con la particularidad de que este último me va a resultar también un criminal! ¡El mundo va a ser enteramente mío! ¡Voy a llenar el mundo de ladrones y criminales!

(En este momento la ESPECTADORA 1.^a, sentada en el patio de butacas, se levanta y comienza a chillar y a acusar de robo al ESPECTADOR 1.^o que está sentado a su lado. Los dos se incorporan y comienzan a insultarse. El DIABLO COJUELO baja del escenario al patio de butacas y les anima a que se acusen.)

ESPECTADORA 1.^a.- ¡Ud. es un sinvergüenza! ¡Le acabo de coger intentando robarme el bolso! ¡Ud. también es un ladrón! ¡Debería llamar ahora a la policía para que le detengan! ¡Le he cogido intentando robarme el bolso! ¿No le da vergüenza?

ESPECTADOR 1.^o.- ¿De qué me está Ud. acusando, si yo no he hecho nada? ¡Ud. está loca de remate! ¡Lo único que he hecho es recogerle el bolso que se le había caído y en vez de agradecerme la atención, me acusa de robo! ¡Yo sí que debería ir a la policía para acusarla a Ud. de ser una calumniadora!

ESPECTADORA 1.^a.- Esas son falsas excusas, para no inculparse, pero yo estoy segura de que Ud. primeramente echó mi bolso al suelo, para robármelo. ¡Menuda cara tiene Ud.! ¡Debería darle vergüenza de robar a mujeres indefensas, so ladrón!

(El DIABLO COJUELO se les acerca y pregunta a la ESPECTADORA 1.^a lo que le ha sucedido.)

DIABLO COJUELO.- Dígame, Sra., ¿a Ud. le ha querido robar este caballero?

ESPECTADORA 1.^a.- ¡Sí, señor! ¡Ya lo creo! ¡Le he visto cómo echaba el bolso poco a poco al suelo, para robármelo! ¡Menudo sinvergüenza! Se conoce que se ha animado con sus explicaciones y quiere convertirse en un ladrón.

ESPECTADOR 1.º.- ¡No le haga caso! ¡Yo no le he querido robar nada! Son solo imaginaciones suyas. Yo no le he querido robar nada.

DIABLO COJUELO.- Me extraña mucho, porque yo sé que a Ud. le va la marcha del robo y que ha caído en la tentación. Ud. ha visto que era muy fácil robar el bolso a la Sra. Sea valiente y confíeselo.

ESPECTADOR 1º.- ¡Pues, sí...! Para qué voy a negarlo. He intentado seguir sus consejos y robarle el bolso a la señora. He observado que es muy fácil y en el futuro pienso poner en práctica todo lo que ha dicho.

DIABLO COJUELO.- ¡Estupendo! ¡Ya tengo otro ladrón más en esta ciudad! ¡Qué alegría! Ja, ja, ja.

(El ESPECTADOR 1.º y la ESPECTADORA 1.ª se sientan. En este momento el ESPECTADOR 2.º, sentado en el patio de butacas, se levanta y comienza a chillar y a acusar de robo a la ESPECTADORA 2.ª que está sentada a su lado. Los dos se incorporan y comienzan a insultarse. El DIABLO COJUELO les anima a que se acusen.)

ESPECTADOR 2.º.- ¡Ud. ha intentando robarme la cartera! Le he cogido con la mano dentro de mi bolsillo. Ud. es una ladrona. ¿No le da vergüenza? ¡Yo sí que debería llamar a la policía!

ESPECTADORA 2.ª.- ¡Eso es mentira! ¡Ud. se está contagiando con lo que estamos viendo en este teatro y piensa que todas las mujeres que estamos en esta sala somos unas ladronas! ¡No le hagan caso que es mentira todo lo que está diciendo! ¡Este tío está loco!

ESPECTADOR 2.º.- ¡Ud. sí que sabe confundir a la gente! ¡Pero yo he cogido su mano, cuando la tenía ya dentro de mi bolsillo y si no me doy cuenta de la faena, y a me hubiera robado Ud. todo mi dinero! ¡Vaya cara que tiene, señora!

ESPECTADORA 2.^a.- ¡Para mí que este tío está majareta! ¡Miren la cara que tiene de chalado! ¡Yo les juro a Uds. que no he intentado robarle nada! ¡Debe estar medio loco! ¿No notan Uds. que está medio loco? ¡Yo sí que debería ir a la policía para que le detengan a Ud., por provocar disturbios en este teatro, so sinvergüenza! ¡Como no se calle, ahora mismo llamo a la policía!

(**El DIABLO COJUELO se acerca al ESPECTADOR 2.^o y le interroga.**)

DIABLO COJUELO.- ¿Qué le pasa a Ud., caballero?

ESPECTADOR 2.^o.- Pues que esta señora ha intentado robarme. Por lo visto se ha animado con lo que ha explicado Ud. en este teatro y me ha estado metiendo mano durante todo el rato.

DIABLO COJUELO.- ¿Ha intentado abusar sexualmente de Ud.? ¿Le ha metido la mano por el bolsillo hasta alcanzar la bragueta?

DIABLO COJUELO.- No, hasta la bragueta no. Lo que quería es robarme la cartera. Estoy seguro. Es una vulgar ladrona y una sinvergüenza.

(**El DIABLO COJUELO interroga ahora a la ESPECTADORA 2.^a.**)

DIABLO COJUELO.- ¿Es verdad lo que dice este señor?

ESPECTADORA 2.^a.- Este señor no sabe lo que dice. Mire Ud. la cara de loco que tiene. Yo no le he metido la mano para nada. Yo sí que debería ir a la policía por calumniarme.

DIABLO COJUELO.- Me parece que Ud. debería sincerarse. Yo la conozco bien y creo que debería confesar que se ha dejado llevar de la tentación.

ESPECTADORA 2.^a.- Bueno, a Ud. se lo diré. Efectivamente me he dejado llevar de la tentación y he intentado robarle la cartera, pero, desgraciadamente, se ha dado cuenta y no he logrado mi propósito.

DIABLO COJUELO.- ¡Estupendo! ¡Esto se está poniendo muy bien! ¡Dentro de poco todos los espectadores de este teatro se van a convertir en unos ladrones profesionales!

(El ESPECTADOR 2.^o y la ESPECTADORA 2.^a se sientan. Se levantan de sus asientos la ESPECTADORA 3.^a y el ESPECTADOR 3.^o y comienzan a chillar y a acusarse mutuamente. El DIABLO COJUELO les anima a que sigan acusándose.)

ESPECTADORA 3.^a.- ¡Sinvergüenza, canalla! ¿Será posible lo que ha intentado hacerme el cerdo éste? ¡Se ha sobrepasado conmigo y ha intentado ponerme la mano encima de la rodilla, para meterla después en mi cartera!

ESPECTADOR 3.^o.- ¡Ese cerdo será su padre! ¡Yo no le he puesto la mano encima de la rodilla con mala intención! Se me cayó el pañuelo encima de su rodilla y al ir a recogerlo, Ud. ha creído que iba a sobrepasarme con Ud. y a robarle la cartera, pero es mentira, porque yo no soy ningún ladrón.

ESPECTADORA 3.^a.- ¡Y un cuerno! Después de poner la mano encima de mi rodilla, Ud. la dirigió hacia mi cartera y metió los dedos muy cuidadosamente dentro de ella. Gracias a que yo me he dado cuenta y no le he dejado robarme. ¡Habrased visto el cerdo éste! ¡Además de ladrón, es Ud. un cerdo asqueroso! ¡Dé las gracias a que no está aquí mi marido, porque le hubiera dado una manta de palos, por atrevido y asqueroso!

ESPECTADOR 3.^o.- ¡Esta mujer está loca! ¿Cómo voy a intentar robarle la cartera, si soy un funcionario público de una moralidad intachable? ¿Ud. cree que los funcionarios públicos andamos por ahí, robando las carteras? ¡Está Ud. completamente loca!

(El DIABLO COJUELO ha estado observando atentamente y animando las discusiones anteriores, frotándose las manos de gusto, por ver cómo cunden sus ideas de latrocinio entre el público. El DIABLO COJUELO se acerca e interroga a la ESPECTADORA 3ª.)

DIABLO COJUELO.- ¿De modo que ese señor ha intentado sobrepasarse con Ud. y le ha puesto la mano encima de la rodilla con fines sexuales? ¿Se ha dado cuenta Ud., si le ha tocado también las tetas o el culo?

ESPECTADORA 3ª.- No me ha tocado ni las tetas ni el culo. Ha puesto la mano encima de la rodilla solamente para meter los dedos cuidadosamente dentro de mi cartera y robarme el dinero.

(El DIABLO COJUELO interroga ahora al ESPECTADOR 3.º.)

DIABLO COJUELO.- ¿Qué tiene Ud. que decir, caballero? ¿Es verdad lo que dice la señora?

ESPECTADOR 3.º.- ¡Esa señora no sabe lo que dice! ¡Todo es mentira! Yo no ando por la vida tocando ni las tetas ni el culo a nadie y menos robando carteras, como si fuera un ladrón profesional.

DIABLO COJUELO.- Bueno, pero tendrá que confesar que esta vez parece que ha intentado hacer algo, ¿no? Sincérese y no tenga miedo, que está ante un profesional.

ESPECTADOR 3.º.- Bueno, a Ud. se lo diré. Me pareció que era tan fácil meter la mano en la cartera de la señora que no me he podido reprimir y he intentado robarle el dinero.

DIABLO COJUELO.- (Se ríe acaloradamente.) Veo con gran placer que muchos de Uds. han aprendido muy bien las lecciones que les he dado. ¡Ja, ja, ja! Ya les dije al principio que veía mucha gente entre los asistentes que podrían ser unos grandes ladrones en esta vida, por muy poco que se esfuercen. Lo único que tienen que hacer es seguir fielmente mis consejos. Me marcho contentísimo de esta representación. Dentro de poco llenaré esta ciudad y el mundo entero de ladrones, sinvergüenzas, canallas y criminales! Ja, ja, ja. El mundo va a ser mío.

(El DIABLO COJUELO sale triunfante y riendo del escenario.)

FIN